

La mística de Teilhard: "Círculo de la Presencia"¹

A partir de las recientes interpretaciones del mundo.

Kathleen Duffy, ssj

A ciertos momentos me parecía que una especie de "ser universal" iba a tomar forma en la naturaleza.²

Resumen: *En uno de sus primeros Ensayos, Teilhard da un modelo a seguir para poder comprender el ambiente muy místico en el cual vivía y evolucionaba.. Describe las diferentes etapas de su evolución mística, bajo la forma de cinco círculos concéntricos. Estos círculos, imaginados concretamente en forma de anillos de espiral, fueron el objeto de sus reflexiones toda su vida, ellos fueron para él la piedra de toque que le permitía de adentrarse al fondo de una realidad cada vez más profunda, una realidad basada en la ciencia de su tiempo, pero también en sus tradiciones religiosas. Como se podría leer en un grafico, ellos constituían la evolución de su progreso a medida que él penetraba más profundamente en el corazón de la materia, y en el corazón de Dios .*

Este viaje empezó con la consciencia de una Presencia sutil que invadía la atmosfera donde él vivía, y terminó con la percepción de la irradiación de una persona cósmica y amante, "el dios de la evolución". En el capítulo siguiente, el autor explica el viaje que siguió Teilhard a través el primero de estos círculos, "El círculo de la Presencia" , en el cual Teilhard fue consciente de la belleza Terrestre y donde su comunión con la Naturaleza, le introdujo a la Presencia Divina.

De mi punto de vista, como científico católico, Pierre Teilhard de Chardin ha elaborado uno de los aportes místicos más novedosos de la época moderna. Esta colaboración es particularmente original porque ella está alimentada por su amor de la tierra y su pensamiento científico, sobretudo la ciencia de la evolución. Durante su vida de adulto tuvo dificultad en armonizar

¹ K Duffy, *Teilhard's Mysticism:: Seeing the Inner Face of Evolution*, Orbis Books, Maryknoll, N. Y.2014

² P. Teilhard de Chardin, *Le cœur de la matière*, p.34

sinceramente, su amor de Dios y su amor de la ciencia, pero aprendió a unificar de una manera igual: su experiencia psicológica interior, sus conocimientos científicos y su tradición religiosa. Así permitió a estas influencias de reaccionar entre ellas, hasta llegar a un proceso que procurara una visión de Dios y del mundo, satisfaciente.

En uno de sus primeros estudios que se llama "Le Milieu Mystique", describe las cinco etapas de su viaje místico en el corazón de Dios bajo la forma de círculos que forman una espiral : El Circulo de la Presencia, El Circulo de la Consistencia, El Circulo de la Energía, El Circulo del Espíritu y el Circulo de la Persona. Me interesaré aquí , al Circulo de la Presencia.

El viaje místico de Teilhard empezó con el Circulo de la Presencia. Desde muy joven fue un enamorado de la naturaleza, estuvo muy impresionado por la belleza lujurante del mundo sensible que le rodeaba. Algo tan simple como una melodía, un rayo de sol, un perfume, o una mirada; le invadían el corazón y le llenaban de una presencia inexplicable . El placer estético que le procuraban estos encuentros le sumergía y le penetraba hasta el fondo del alma. Aunque estos momentos fueran pasajeros, le provocaban unas vibraciones cósmicas que le invadían y tomaban posesión de él. Estos encuentros le abrían el camino hacia una nueva dimensión que estaba deseoso de explorar. Provocaban en él un deseo de llegar à ser "uno" con el Cosmos, de bañarse en un Océano de Materia. ³

Estas experiencias hacían crecer en él " una insaciable necesidad de mantener el contacto con una especie de raíz o de matriz universal de todos los entes "⁴

Era una capacidad de "obertura hacia una presencia sagrada" que ya estaba en él desde su infancia, pero que se profundizó y se volvió más evidente durante su vida.

Podemos decir que esta capacidad innata que tenia de poderse "sumergir en lo sagrado" le conduciría à poder ver en el corazón de la materia , una Presencia.

Muchas personas se extrañan de que Teilhard, un científico que comprendía muy bien las propiedades del sonido y de la luz se dejase engañar por el falso

³ P. Teilhard de Chardin, *Le cœur de la Matière*, p. 30

⁴ P. Teilhard de Chardin, *Le cœur de la Matière* , p.30

atractivo que estos momentos pueden provocar . Sin embargo el placer que él resentía al contacto del mundo material, era un estímulo para su vida mística y revelaba en él unas imágenes que describían una experiencia que era imposible de explicar de ninguna otra manera. Además su conocimiento de los fenómenos físicos, le permitía de profundizar su sentimiento místico .

La relación amorosa de Teilhard con la piedra, el hecho que estuviera cautivado por su dureza, su densidad ... está en relación con su apetito natural por todo lo que es sólido, lo que es eterno, lo que es permanente. Es lo que le ha conducido al mundo místico. Su pasión por la piedra fue tan profunda, que fue la razón para estudiar la geología y la paleontología durante sus estudios superiores, en cuyo ámbito dio pruebas de un gran talento natural.

Durante toda su vida estuvo a la búsqueda de fósiles o de rocas que le parecían extraordinarias. Iba siempre con " su martillo de geólogo, su lupa y su carnet". Durante todo el tiempo que fue coleccionador de minerales tuvo una grande capacidad para descubrir los más interesantes, sus amigos cuentan que muy fácilmente encontraba en el suelo, una piedra trabajada, o esculpida⁵ , esta sensibilidad que tenía para apreciar la forma de una punta de flecha, o los sedimentos de un fósil, le permitía de ser consciente de la belleza de un paisaje y de su naturaleza⁶ .

Su trabajo profesional de geólogo y paleontólogo sobre el terreno, le procuraron una grande satisfacción. Su actividad se basaba en la observación de estratos geológicos, la búsqueda de fósiles y de utensilios primitivos; con la intención de descubrir las razones de la evolución de las rocas, en la superficie Terrestre, pero también el nacimiento de diferentes formas de vida. Tenía la impresión de acercarse a lo que según él, "animaba y dirigía todo" .⁷ Los centelleos de Presencia Divina que "veía" en los estratos de la Tierra le

⁵ C. Cuénod, Teilhard de Chardin , *A biographical Study (Burns and outaes*, London 1965) En français Pierre Teilhard de Chardin , *les grandes étapes de son évolution*, Plon, 1958.

⁶ Según sus amigos, Teilhard tenía una grande capacidad de observación. George Le Febre, cuenta que su mirada hacia el suelo descubría el más pequeño trozo de piedra trabajada porque su color rojo de destacaba en medio de un suelo gris batido por el viento. Su colega George Barbour decía que podía descubrir un único fragmento paleolítico en medio de un montón de piedras, a una distancia de tres metros, sin bajar de su montura . Su amigo Helmut de Terra dice que reconocía los artefactos paleolíticos, instintivamente, recogía uno en el suelo, lo miraba rápidamente por todos los lados , y me decía" es extraño, tenemos de buscar más para estar seguros..." Cuénod.

⁷ P. Teilhard de Chardin *Lettres de voyage*.

iluminaban, le alimentaban ⁸ y hacían nacer en él, un deseo de unirse con la Tierra, le ayudaban a profundizar su relación con una Presencia , que sería "una especie de raíz, o de matriz universal para todos los seres " ⁹ .

A pesar que Teilhard dedico mucho tiempo al estudio de la rocas, fue además un observador muy fino para estudiar la naturaleza en todas sus formas, sin dejar pasar nunca una oportunidad para gozar de la perfección de la Tierra . Sus cartas para sus amigos o su familia, están repletas de observaciones sobre las personas que encontraba, sobre su trabajo, o los pensamientos que nacían en él. Además están llenos de detalles preciosos y sensibles cuando habla de los paisajes. Por ejemplo en una carta dirigida a su prima Margarita , le habla de "gruas , cisnes, ocas, espátulas y patos magníficos, con un plumaje esplendido que se esconden y nadan sin ningún miedo , como si estuvieran en un jardín público". ¹⁰ Durante sus largos viajes, dedicaba mucho tiempo a contemplar la belleza del mar y del cielo.

Durante su viaje à China escribió una carta a su prima Margarita en la cual cuenta una puesta de sol extraordinaria:

"Ayer no podía dejar de mirar hacia el Este, donde había un mar lechoso y verde, con una opacidad que no llegaba a ser transparente pero que era más clara que el fondo del cielo. Súbitamente, apareció una ligera nube rosada, luego surgieron unas pequeñas ondas sobre el océano, rosadas de un lado y volviéndose lilas del otro, el mar entero parecía una seda de "moaré" . Después la luz desapareció y las estrellas empezaron a lucir alrededor nuestro de una manera tan placida como si fueran reflejadas en una piscina. ¹¹

El cantar de los pájaros y su plumaje, el zumbido de los insectos, la incansable exuberancia de las flores, ¹² le emocionaba enormemente. Sus sentidos eran sensibles a los colores, a los perfumes, a los sonidos que le rodeaban. En uno de sus ensayos durante la guerra, dice: "he mirado tanto la Naturaleza, y he amado tanto su rostro" ¹³

⁸ C. Cuénot, *Teilhard de Chardin*

⁹ P. Teilhard de Chardin *Le cœur de la Matière* p. 30

¹⁰ P. Teilhard de Chardin, *Lettres de voyage*"

¹¹ P. Teilhard de Chardin, *Lettres de voyage*"

¹² P. Teilhard de Chardin, *"Ecrits du temps de guerre"*

¹³ P. Teilhard de Chardin, *La vie cosmique , Ecrits du temps de guerre , p.22*

Teilhard se sentía a menudo atraído por algo que brillaba en el corazón de la materia.¹⁴ La Naturaleza tenía un poder sobre él. Él veía una luminosidad misteriosa que parecía transformar del interior cada ser y de cada hecho ¹⁵ . En uno de sus primeros ensayos, dice: "Yo he amado y escrutado la Naturaleza... como un devoto, no como un científico, "¹⁶ . El respeto, lo maravilloso y el sentido del deber, eran la expresiones de esta relación exquisita. Algún tiempo después, cuando en el curso de su vida reflexionaba sobre la época de cuando él era estudiante de teología a Hastings decía :

"La extraordinaria intensidad y densidad que los paisajes de Inglaterra ejercieron en mi, sobretudo a la puesta de sol ,cuando los bosques de Sussex parecían cargarse de toda la Vida fósil que yo perseguía entre los acantilados y las canteras ... realmente me parecía que un ser universal iba a aparecer de golpe delante de mis ojos y tomar forma en la Naturaleza.... " ¹⁷

El aspecto estético de su relación con la Naturaleza, le amplificaba el placer que encontraba en esta experiencia. Cuando él se abandonaba a la seducción de la naturaleza, la perfección resonaba hasta el fondo mismo de su ser ,¹⁸ y le hacía salirse de sí mismo , llamándole a "la consciencia apasionada de una mayor extensión y de una desbordante Unidad.¹⁹ " En efecto, decía: " estamos tan envueltos y atravesados -por la Presencia divina- que no hay sitio ni para podernos arrodillar." ²⁰

Los sentidos de Teilhard eran particularmente sensibles a la interacción entre la luz del sol y el paisaje . Lo mismo que el pintor impresionista Claude Monet, que ensayaba de captar en sus pinturas los reflejos de la luz del sol con el agua, las motas de trigo y los nenúfares, mientras que esta luz cambiaba todo el día. Teilhard estaba fascinado por la forma que " el rayo profundo²¹ del sol parecía hacer brillar toda la superficie de las cosas"²² . Tomemos como ejemplo la forma en que describía lo que se veía desde la ventana de su habitación en su casa de Tiensin (China) : "también veo un gran espacio de brumosos campos y

¹⁴ P. Teilhard de Chardin " *Le cœur de la matière*" p.29 (traduction)

¹⁵ P. Teilhard de Chardin , " *Le cœur de la matière*" p. 27, (traduction)

¹⁶ P. Teilhard de Chardin, " *Mon univers*", *Ecrits du temps de guerre* p. 270

¹⁷ P. Teilhard de Chardin, *Le cœur de la matière* p. 34 (traduction)

¹⁸ P. Teilhard de Chardin, *Le milieu mystique*, *Ecrits du temps de guerre*, p. 137

¹⁹ P. Teilhard de Chardin, *Le milieu mystique*, *Ecrits de temps de guerre*, p.138

²⁰ P. Teilhard de Chardin, *Le milieu divin*, p. 121

²¹ P. Teilhard de Chardin, *Le milieu divin*, p. 148

²² P. Teilhard de Chardin , *Letters to two friends*, p. 123

de agua apacible, que todos los atardeceres me encanta de admirar por la belleza y la pureza de los diferentes colores que le ha dado la puesta de sol."²³ . En sus cartas precisaba a menudo los detalles de la belleza extraordinaria que veía, como: "las grandes mariposas negras con un reflejo verde-metálico y con largas colas"²⁴ o bien diciendo que "el mar a menudo liso como una balsa de aceite...con una superficie blanca y opaca como la leche" y también cuando habla de las tormentas que estallan en las montañas y dice que "forman unas nubes espesas que la puesta del sol colorea de magníficos colores"²⁵ . Estaba siempre pendiente del paisaje que le rodeaba.

La sensibilidad de Teilhard por la luz y el color, abría en él un camino hacia la Presencia divina . Él lo explica diciendo que sentía "una resonancia particular y singular, que ampliaba cada armonía."Todos los elementos de la vida psicológica, diarios, se volvían "mas brumosos, mas irisados, mas patéticos"²⁶ . A veces estaba encantado, mirando "la variedad de colores como en una burbuja de jabón"²⁷ , en otros momentos una corona de luz parecía que lo iluminara todo y revelara la esencia única del universo,²⁸ de la misma forma que un rayo de luz nos permite de ver las pequeñas partículas de polvo, volviéndolas súbitamente visibles, de la misma manera la Luz divina iluminaba todo lo que le revelaba su mirada interior.²⁹ Como los "reflejos de un rayo de sol sobre un espejo roto,"³⁰ esta luz estaba reflejada y dispersa en todas direcciones de tal manera que su mundo interior se volvía luminoso.³¹ Hablando de Luz divina, dijo:"Esta Luz, no es un matiz superficial... ni un golpe brutal que destruiría los objetos, y quemaría la mirada. Ella es el sosegado, y poderoso rayo engendrado por la síntesis de todos los elementos del mundo en Jesús"³² .

²³ P. Teilhard de Chardin, *Letters to Two Friends*, p. 50

²⁴ P. Teilhard de Chardin, *Letters to two Friends*, p.39

²⁵ P. Teilhard de Chardin , *Letters to two Friends*, p.24

²⁶ P. Teilhard de Chardin, *Le Milieu Divin*, p. 146

²⁷ P. Teilhard de Chardin, *Hymn of the Universe*, p. 44

²⁸ P. Teilhard de Chardin, *Ecrits du temps de la guerre*, p.138

²⁹ P. Teilhard de Chardin, *Ecrits du temps de la guerre*, p.137

³⁰ P. Teilhard de Chardin, , *Le Milieu Divin*, p. 124

³¹ P. Teilhard du Chardin, *Ecrits du temps de la Guerre*, p.327

³² P. Teilhard de Chardin, *Le Milieu Divin*, p. 149

Teilhard ha comparado la Presencia divina que él sentía "brillar en el corazón de la materia"³³ a una bujía colocada al interior de una lámpara hecha con una materia translúcida. Cuando la luz de la bujía atraviesa la pantalla de esta lámpara, ella transforma la lámpara del interior. Para Teilhard tanto la Naturaleza como la lámpara están siempre iluminadas por una luz interior ³⁴ .

Además de poder ver la Presencia divina, Teilhard también podía apreciarla; no solamente ella iluminaba sus ojos, pero también ella ocupaba sus pensamientos y sus afectos³⁵. Cuando la percepción de la luz interior se intensificaba y que los colores se volvían cada vez más brillantes , estaba incitado a explorar su naturaleza y a empaparse en su calor . Esta luz interior , decía, "se vuelve tangible y evidente en el cristal de los seres" ³⁶ . No quiere otra cosa que esta luz. " si la luz se apaga, porque el objeto se ha desplazado , o se ha cambiado de sitio, la más³⁷ preciosa substancia se vuelve a sus ojos, ceniza."

A pesar que es capaz de escribir textos con las cualidades de un poeta, a Teilhard le sabía mal no haber recibido la capacidad musical en su lugar.. Porque la música es más inmediata que la lengua, ella tiene a su disposición un mundo de asociaciones mucho mayor³⁸ y ella habla directamente al alma ³⁹ . Su naturaleza ambivalente y efímera, y el carácter intangible de su contenido , hubieran sido el mejor medio de comunicar a los demás su experiencia mística.

Decía a uno de sus amigos:" Me gustaría poder traducir de una forma tan fiel como posible , lo que oigo murmurar en mí, como una voz, como un canto, que no me son personales, y que son las voces del Mundo en mí",⁴⁰ sin embargo a pesar de los esfuerzos que hacía para poder decir su experiencia mística, se daba cuenta que no es posible de comunicar la percepción de una cualidad, de un sabor, directamente con palabras.⁴¹

³³ P Teilhard de Chardin, *Journal 26 Août 1915- 4 Janvier 1919*, p.13

³⁴ P. Teilhard de Chardin, *Le Milieu Divin*, p. 149

³⁵ P. Teilhard de Chardin, *Ecrits du temps de la guerre*, p. 138

³⁶ P Teilhard du Chardin, *Le milieu Divin*, p.57

³⁷ P. Teilhard de Chardin, *Le Milieu Divin*, p.57

³⁸ D. Barendse, *Music quickens time*, p.3

³⁹ Para documentarse sobre Teilhard y la musica, ver T. M. King, *Teilhard Beauty and the Arts Rediscovering Teilhard's Fire* ed. K DuffySSJ St. Joseph'University Press Philadelphia, PA 2010

⁴⁰ P. Teilhard de Chardin, *Letters to Two Friends*,p.44

⁴¹ P. Teilhard de Chardin, *Letters to two Friends*, p.59

Se daba cuenta que ciertos sonidos , sobretodo musicales o poéticos, incluso una conversacion de un cierto nivel, elevaban el alma. "Si la más simple y el mas natural de los alimentos es capaz de influenciar profundamente nuestras capacidades espirituales, que podríamos decir de las energías infinitivamente más penetrantes que vehicula la música, que expresa los tonos, las notas, las palabras, las ideas?"⁴² .

La emoción que le procuraban los colores, era muy intensa, pero la magia del sonido que llegaba a sus oídos con sus vibraciones, se transmitía a su cerebro en forma de inspiración⁴³ y emoción, era consciente que la música puede inspirar emociones muy fuertes, algunas veces solamente con la emisión de una sola nota, en medio de un silencio, en otros momentos, en una armonía, entrelazada por diferentes voces, y que cada una de ellas tiene su propia melodía⁴⁴ . Los compositores tienen a su disposición una variedad de melodías, de "tiempos", de armonías, de intensidades, y de ritmos que pueden suscitar una emoción:⁴⁵-la sonoridad de un violoncelo, o de una "cornamusa " que interpreta un tema que os subyuga, la interacción de las diferentes melodías en una "fuga", los ritmos complejos del Jazz,- cada uno de estos elementos puede provocar una felicidad a un nivel que sobrepasa el aparato auditivo, y puede abrir el auditor al amor. Primeramente, instalando en la persona un sentimiento de anticipación, y luego una satisfacción inmediata, o también un placer diferente cuando utiliza las disonancias bien controladas, los músicos ejercen sobre el auditorio una influencia muy profunda.

Oír, es una forma de llegar à " tocar alguien" a distancia⁴⁶ . Para el órgano complejo que es el oído humano y para el cerebro que transmite su mensaje al resto del cuerpo, esta forma de "tocar" puede ser dulce y amable, o dura y fría. Las moléculas del aire son captadas por el pabellón en la forma cóncava de nuestra oreja externa, luego resuenan en el tímpano y lo hacen vibrar. Estas vibraciones provocan unas ondas en el oído mediano que se transforman en fuerzas de presión en el oído interno y finalmente en descargas eléctricas al cerebro. Este mecanismo auricular nos permite de diferenciar las notas y de

⁴² P. Teilhard de Chardin, *Le Milieu Divin*, p. 38

⁴³ P. Teilhard de Chardin, *Le Phénomène Humain* , p.31

⁴⁴ P. Teilhard de Chardin, L. Bernstein, *The Joy of Music*, p. 239

⁴⁵ R. Jourdain, *Music, the brain et Ecstasy: How Music Captures our Imagination*, pp.309-312

⁴⁶ R M Schafer, *The Tuning of de World: A Pioneering Exploration into the Past History and Present State of the Most Neglectet aspect of Our Environment: The Soundscape*, p. 11

apreciar las armonías. Aunque a menudo no tengamos consciencia de nuestro entorno sonoro, y de los efectos que él produce en nuestro psiquismo, nuestras oídos están constantemente bombardeados por ondas sonoras que provienen ya sea de la naturaleza, como el ruido de fuertes borrascas de viento, o el cantar de un pájaro, o los ruidos mecánicos de la circulación, de motores, de música ambiental. y cuando nos damos cuenta, ya es difícil de cerrar los oídos para evitar estos ruidos como lo hubiéramos deseado. Nuestro oído externo está afectado por todas la poluciones sonoras que el aire nos trae continuamente. Sin embargo, la música educa nuestros oídos, al mismo tiempo que nos hace más sensibles y receptivos a nuestro entorno sonoro."⁴⁷

Teilhard que había hecho estudios de física, conocía perfectamente la leyes físicas de la armonía. Sabía que el oído humano se educa, y el espíritu se condiciona psicológicamente para poder responder de una manera favorable a ciertas armonías, a ciertas combinaciones de notas que son agradables. Los compositores han comprendido como reunir un grupo de notas que sean consonantes y se han dado reglas para componer una música que sea harmónica, los científicos comprueban las bases físicas de estas reglas. Las estructuras que hay en el caracol del oído interno determinan los modos de armonía que nos son agradables. Las notas que entran en el caracol hacen vibrar las pestañas de la membrana de base con una cierta frecuencia, lo que produce que algunos sonidos son agradables y otros no. Las notas que tienen una frecuencia vecina, mueven las pestañas que son vecinas en la membrana de base, y producen en los oídos un desorden físico que da como resultado un sonido disonante.

Durante varios siglos las frecuencias y las intensidades armónicas producidas por los instrumentos de viento o por los instrumentos de cuerdas han servido de base a la música harmónica Occidental. Los instrumentos de viento y los de cuerdas nos dan armonías que se completan bien, los modelos de sonidos están acordados . Pero la práctica de la armonías es diferente según las culturas y la épocas, además los compositores continúan a experimentar nuevas combinaciones de sonidos que dan lugar a nuevas reglas. Últimamente los compositores han experimentado una nueva gama de armonías musicales; unas que no tienen una tonalidad central, y otras que llevan en si

⁴⁷ J M Ortiz, *The Tao of Music: Sound Psychology- Using Music to Change Your Life* p. 213

notas que tienen una frecuencia intermedia entre dos notas que se siguen en la gama cromática.

Aunque Teilhard no fue compositor, utilizaba a menudo el lenguaje de la acústica musical para describir su experiencia de la Presencia. Lo hacía así para enseñar a los demás como debían escuchar su música interior y dejarse impresionar por su belleza. Las frecuencias sonoras de una cuerda que resuena, o de un tubo a mitad cerrado, estaban en relación con las frecuencias que resonaban en su corazón como respuesta a la música interior que le encantaba. El sonido armonioso creado por la asociación de voces que al origen eran divergentes, le daba a comprender la grande harmonía de la comunión, principio de toda experiencia mística y dirección indicada.

La música del mundo exterior de Teilhard despertaba la música en su mundo interior, nos dice: "Esto empezó con una resonancia particular, singular, que ampliaba cada armonía". Su sensibilidad innata por los sonidos de la naturaleza, le ayudaba a escuchar con un oído más atento esta Nota musical, única que cantaba en su corazón. Porque :

Todos los sonidos creados se funden sin confundirse en una Nota única que los domina y los sostiene, .. para responder a esta llamada, todas las capacidades del alma se ponen a resonar , y sus tonos múltiples a su vez, se encuentran en una vibración extraordinariamente simple, donde todas las experiencias espirituales de amor y de intelecto, de ardor y de calma, de plenitud y de éxtasis, de pasión y de indiferencia, de ambición y de abandono, de reposo y de movimiento; nacen, pasan y se iluminan".⁴⁸

Teilhard sentía que la presencia Divina irradiaba al interior de todo, y además escuchaba palpitar esta Presencia en el corazón de la materia.⁴⁹

"Hay una nota, decía, que provoca la vibración del Mundo entero"⁵⁰, una vibración inefable, inagotable tanto en la riqueza de sus tonalidades y de sus notas sin límites que en la perfección de su unidad.⁵¹ "La vibración condensada en el fondo de cada mónada humana"⁵² le hacía vibrar a su vez,

⁴⁸ P. Teilhard de Chardin, *Le Milieu Divin*, p. 132

⁴⁹ P. Teilhard de Chardin, *L'Energie humaine*

⁵⁰ P. Teilhard de Chardin, *Letters to two friends*, p.31

⁵¹ P. Teilhard de Chardin, *Science et Christ*, p.66

⁵² P. Teilhard de Chardin, *Ecrits du temps de la Guerre*, p.120

como una respuesta de lo más profundo de su ser,⁵³ como si él fuera un instrumento de música, su espíritu resonaba respondiendo a esta Nota Única que emitía la Presencia Divina, en todo su ser sentía resonar " un eco tan dilatado como el Universo ".⁵⁴

Teilhard pensaba que el místico tenía que tener conciencia del ritmo interno del mundo, y escuchar atentamente los latidos del corazón de la realidad superior⁵⁵. El resultado de esta escucha, le hacía salir de si-mismo, haciéndole entrar "en una armonía más amplia, en un ritmo cada vez más intenso y espiritual",⁵⁶ de tal manera que "todo su ser estaba prisionero de la Música esencial del Mundo"⁵⁷ y era una respuesta a la armonía fundamental del Universo".⁵⁸ él nos dice: en este lugar privilegiado " el menor de nuestros deseos, de nuestros esfuerzos, ... puede hacer vibrar todos los huesos del Universo"⁵⁹ Y escribe, " En realidad cada uno de nosotros estamos llamados a responder con una armónica pura y incomunicable, a la nota Universal"⁶⁰

En música, como en la vida corriente , escuchar al otro, compartir la emociones del otro, son tan importantes como expresarse uno mismo. Los artistas tienen que ser conscientes de las relaciones existentes entre sus propias voces y las otras voces con las que conversan . La belleza y el equilibrio se obtiene cuando cada hilo del tejido polifónico está interpretado tan distintamente, y tejido con los otros de un modo tan apretado que se puede oír y apreciar cada voz como formando parte de un tejido único.⁶¹

La sensibilidad de Teilhard por los sonidos y por los ruidos de la naturaleza le hacían estar continuamente haciendo atención por "lo Divino" cuyos latidos de su corazón son reflejados en cualquiera parte del mundo,⁶² y estas voces se vuelven evidentes para la persona que quiere oírlas. Es esta voz que le guio cuando vivía las alegrías y la penas que formaron su vida y a las que él respondió.

⁵³ P. Teilhard de Chardin, *Hymn of the Universe*, p.46

⁵⁴ P. Teilhard de Chardin , *Ecrits du temps de la Guerre*, p. 120

⁵⁵ P. Teilhard de Chardin, *Ecrits du temps de la Guerre*, p. 138

⁵⁶ P. Teilhard de Chardin, *Ecrits du temps de la Guerre*, p. 137

⁵⁷ P. Teilhard de Chardin, *Ecrits du Temps de la Guerre*, pp. 119-120

⁵⁸ P. Teilhard de Chardin, *Les directions de l'Avenir*,

⁵⁹ P. Teilhard de Chardin, *Le Milieu Divin*, p. 126

⁶⁰ P. Teilhard de Chardin, *L'Energie Humaine*, p. 186

⁶¹ D. Baremboïn, *Music quickens time*, pp.53, 50,131

⁶² P. Teilhard de Chardin, *Christianisme et Evolution*,

A pesar de su extrema sensibilidad por la música del Cosmos, algunas veces "se sentía sordo, y se esforzaba para oír una música que él sabía que le envolvía"⁶³. La Presencia divina, no es un objeto concreto. De la misma forma que las energías que se han oído se amparan del corazón, provocan una respuesta sutil, y desaparecen inmediatamente en el silencio; una experiencia mística no dura más que un momento, evaneciéndose inmediatamente y dejando solamente un recuerdo.⁶⁴ Sin embargo, sobre todo al final de su vida Teilhard estaba consciente en permanencia de la Presencia divina.

El olfato es un sentido directo, que despierta en nosotros vivos recuerdos. Las moléculas orgánicas que son los esteres se evaporan a la base de una sustancia olfativa, flotan en el aire, entran por las narices, van hasta el fondo de las narices hasta llegar a una especie de pestañas que filtran las impurezas que hay en el aire, estas moléculas se disuelven en el "mucus" y se reagrupan en los receptores del olfato que están situados en las neuronas receptoras olfativas del epitelio nasal. Este órgano activa las neuronas del cerebro, el cual interpreta y clasifica el estímulo entre diez mil olores posibles y permite darse cuenta de un olor preciso.

Teilhard estaba profundamente emocionado por las visiones y los sonidos de la Tierra, era también muy sensible a los perfumes de la Tierra, "la atmósfera cargada del olor de los naranjos en flor" o los "ardientes desiertos de Arabia, perfumados de incienso y de café",⁶⁵ con flores como el lilas, y la lavanda " que olían bien y brillaban alegremente en la cálida luz"⁶⁶. Estos olores deliciosos le encantaban y le animaban para " correr y dejarse llevar libremente y apasionadamente, hacia la vía mística"⁶⁷.

Teilhard reconocía también la Presencia divina que veía brillar en los ojos de otras personas y respondía a esta presencia. Cuando preparaba su doctorado de geología y paleontología a Paris, al Instituto Católico, al "Collège de France y al Museum d'Histoire Naturelle, estuvo algún tiempo cerca de su prima Margarita Teilhard-Chambon, que no había visto desde que fueron niños. En esta época se dieron cuenta que tenían intereses semejantes y una relación

⁶³ P. Teilhard de Chardin, *Letters to two Friends*, p. 40

⁶⁴ D. Baremboim, *Music quickens time* p.7

⁶⁵ P. Teilhard de Chardin, *Letters of two friends*, p.24

⁶⁶ P Teilhard de Chardin, *Letters from a traveller*, p. 97

⁶⁷ P. Teilhard de Chardin, *Ecrits du temps de la Guerre*, p. 254

profunda y durable se entretejió entre ellos. Mientras hablaban de lo que sentían en lo más profundo de sus seres, Teilhard estaba fascinado por la luminosidad que veía brillar en el rostro de Margarita: "una luz pasó en el fondo de sus ojos"⁶⁸, "bajo su mirada que me había conmovido, el nido en la que dormía mi corazón se rompió"⁶⁹.

Una energía nueva surgía de su interior que le daba la sensación de ser tan grande y tan diversa como el Universo. Margarita le había despertado a la descubierta de la feminidad. Su amor por ella le hacía salir de sí mismo, le volvía más sensible, estimulaba su capacidad de relaciones más profundas, más íntimas⁷⁰.

Teilhard fue enfermero durante la guerra y tuvo la ocasión de ver la mirada de muchos soldados que se estaban muriendo, justo antes de morir aparecía en la mirada del soldado una luz extraña. Teilhard no supo nunca si esta luz procedía de una "indecible agonía, o al contrario de una alegría gloriosa"⁷¹. Cada vez que la luz se apagaba y que el herido moría, Teilhard sentía un profundo sentimiento de tristeza.

Goethe dijo un día que: "todo nuevo objeto si lo miras atentamente, abre en nosotros un nuevo órgano de percepción"⁷². Esta afirmación es particularmente justa por Teilhard, subyugado por la naturaleza majestuosa, era capaz de "ver" toda nueva dimensión formando parte del Cosmos. *"Este centelleo de perfecciones era total, ambiental y tan rápido, que mi ser, herido y penetrado en todas sus posibilidades al mismo tiempo, vibraba hasta la médula de si-mismo, en una nota de efusión y de felicidad absolutamente única."*⁷³

Como respuesta a las bellezas, diversas y cautivantes que le rodeaban: "sensaciones, sentimientos, pensamientos; todos los elementos de su vida psicológica venían uno después de otro"⁷⁴. Sentía una emoción difícilmente confundible, (si ya se ha tenido una experiencia de ella) con ninguna otra

⁶⁸ P Teilhard de Chardin, *Ecrits du temps de la Guerre*, p. 137

⁶⁹ P. Teilhard de Chardin, *Ecrits du temps de la Guerre*, p. 138

⁷⁰ Voir Ursula King, *Spirit of Fire, The life and vision of Teilhard de Chardin* p. 70

⁷¹ P. Teilhard de Chardin, *Le cœur de la Matière*, p.75

⁷² J. W. Von Goethe, *Goethe's Werke*, 51

⁷³ P. Teilhard de Chardin, *Le cœur de la Matière*, p.75

⁷⁴ P. Teilhard de Chardin, *Le milieu Divin*, 146

pasión del alma ; - ni la alegría del saber, ni el gozo de descubrir, ni la satisfacción de crear, ni el placer de amar- no porque esta emoción fuera diferente, si no, porque ella es de un orden superior y que todas están contenidas en ella."⁷⁵ Su relación con la belleza de la naturaleza y de la persona dio lugar a que su sentimiento de separación radical entre él y los otros, entre sujeto y objeto, se fraccionara, cosa que hubiera tenido tendencia a adquirir naturalmente,⁷⁶ y así empezó a disolverse su dependencia en relación con su "ego".

Cuando mas emocionado estaba por una belleza, cualquiera que fuera su forma- la dulzura de una caricia, el sonido brillante de una nota de música, el olor exquisito de un perfume, o un color delicado,- se sentía aun más libre de compartir una unión verdadera con los demás.⁷⁷ La belleza le "hacia salir fuera de sí-mismo, para encontrar una armonía más importante que la de los sentidos, con un ritmo cada vez más exquisito, y espiritual ⁷⁸ . El hecho de ser prisionero de algo que era exterior a él, y de perderse en esta cosa, iba en el sentido de la disminución de su "ego" ⁷⁹ . Los momentos de éxtasis confundían los límites de su ser, lo embarcaban hacia movimientos Oceánicos y ponían al descubierto sus enlaces con el mundo infinito⁸⁰ . Se puso a mirar con los ojos de un artista sensible a los movimientos interiores de la alma,⁸¹ de tal forma que la belleza podía penetrar en su vida y curar sus heridas.⁸² . Estos momentos de éxtasis le ayudaron a comprender mejor el mundo, ⁸³ ayudándole a rechazar los sentimientos de asilamiento y a descubrir "una unidad de orden superior"⁸⁴ . Por consiguiente fue capaz de sobrepasar los límites imaginarios que se había impuesto él mismo, de abandonar su autonomía, y de abrirse a la realidad más amplia que se le ofrecía.⁸⁵ Habiendo invadido su persona, y penetrado hasta su corazón, la Belleza le atrajo hasta este punto único y

⁷⁵ P. Teilhard de Chardin, *Le cœur de la Matière*, p.25

⁷⁶ T. M. King, *Teilhard's Mysticism of Knowing*.

⁷⁷ P. Teilhard de Chardin *Ecrits du temps de la Guerre*, p. 137

⁷⁸ P. Teilhard de Chardin, *Ecrits du Temps de la Guerre*, p. 137

⁷⁹ D. Soelle, *The silent Cry: Mysticism and Resistance*

⁸⁰ Jourdain , *Music , the Brain and Ecstasy*, p. 327

⁸¹ P. Teilhard de Chardin, *Letters to two friends*, p. 30

⁸² D. Soelle , *The silent cry* p.222

⁸³ Jourdain, *Music the brain and ecstasy*, p.222

⁸⁴ P Teilhard de Chardin *Ecrits du temps de Guerre*, p.6

⁸⁵ D. Soelle, *The silent cry*, p.27

privilegiado, en que la Presencia divina se expresa por todas partes de una forma igual, y en ella todas las impurezas y divergencias aspiran a desaparecer.

Aunque Teilhard estuviese sumergido en la belleza física de la naturaleza, se dio cuenta que el hecho de estar absorbido por la belleza, no era suficiente. De hecho él sabía que la materia por ella misma, no podía ser el origen de su felicidad. En vez de ella, él se sentía atraído por la Presencia divina que era la base del mundo sensible, penetrando cada vez hasta lo más profundo de este mundo, llegaba a salir fuera de sí mismo⁸⁶. En vez de cautivarle, la Belleza, le llamaba continuamente hacia una consciencia apasionada por una expansión mas amplia et una unificación que incluiría la totalidad. Después de haber entrado en lo más profundo de su ser, la Belleza se retiraba de él, y le llevaba al exterior.

La belleza terrestre era un alimento para el alma de Teilhard y le conducía a ver una luz brillante en el corazón de la materia. El mundo se volvía transparente porque estaba iluminado por la luz que salía de su Centro. Esta experiencia le hacía feliz. En realidad había adquirido un nuevo sentido, "*el sentido de una cualidad, de una nueva dimensión*", se había revelado en él, una profunda transformación en el modo "*de aprehender el ser*"⁸⁷ Había llegado a un punto en el que "las Cosas que tienen en apariencia la misma textura de siempre, parecen hechas de otra sustancia."⁸⁸, es el momento en que la Presencia divina "*se muestra a nosotros como una modificación del ser profundo de las cosas*": Teilhard aprendía una cosa que Thomas Merton dice muy bien:

*En todo ser visible hay una fecundidad invisible, una luz difusa, algo muy dulce, que es indecible, algo escondido...En todas las cosas hay una dulzura y una pureza insondables, un silencio que es una fuente de acción y de alegría. Se agranda poco a poco con una dulzura silenciosa y se desvanece...a partir de raíces invisibles que tiene todo ser creado, acogéndome con ternura y saludándome con una humildad indescriptible.*⁸⁹

Teilhard tenía consciencia de la Presencia divina, era como si fuera un sabor..una intuición que el tenía sobre ciertas cualidades superiores de la

⁸⁶ P. Teilhard de Chardin, *Ecrits du temps de la Guerre*, p.137

⁸⁷ P. Teilhard de Chardin, *Le Milieu Divin*, p. 146

⁸⁸ P. Teilhard de Chardin, *Ecrits du temps de la guerre*, p. 327

⁸⁹ C; Pramuk, Sophia, *The Hidden Christ of Thomas Merton*, p.301

cosas. Algo que no puede obtenerse directamente por la razón ni⁹⁰ por un artificio humano.

Sabía que detrás las perfecciones de la superficie de la Tierra, hay escondida en el interior una Presencia viva que lo penetra todo. Era la única fuente que podía traerle la luz y la única atmosfera que era capaz de respirar.⁹¹ Ardía en el deseo de afinar sus sentidos para poder discernir cada vez mejor, la realidad en el corazón de la materia. En este Círculo primero, del mundo palpable, se había convertido para él en un espacio santificado⁹², un espacio divino penetrado por una presencia, amplia, formidable, llena de vida, al mismo tiempo. Es evidente que esto era un "don" que recibió "una gracia como es la gracia de la vida"⁹³ una gracia de la que estaba muy agradecido. Una vez fortificado por este don, estaba decidido de continuar su viaje hacía el corazón de Dios atravesando los otros cuatro Círculos, el Círculo de la Consistencia, el Círculo de la Energía, el Círculo del Espíritu, el Círculo de la Persona.

⁹⁰ P. Teilhard de Chardin, *Le milieu divin*, p. 150

⁹¹ P. Teilhard de Chardin, *Ecrits du temps de la guerre*, p. 142

⁹² P. Teilhard de Chardin, *Le milieu divin*, p. 121

⁹³ P. Teilhard de Chardin, *Le milieu divin*, p. 150